

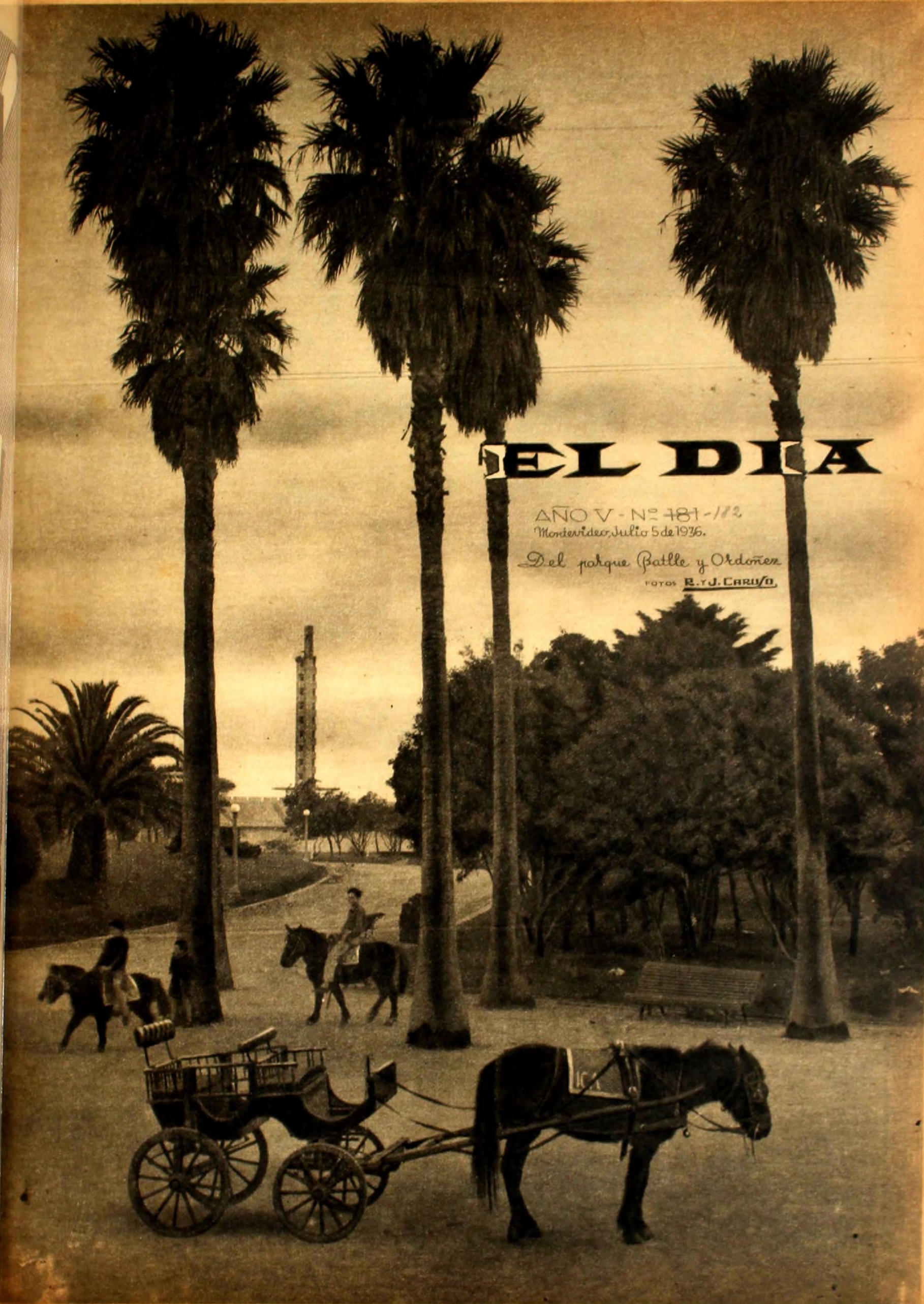
EL DIA

AÑO V - Nº 481 - 182

Montevideo, Julio 5 de 1936.

Del parque Batlle y Ordóñez

FOTOS R. Y. J. CARUO



No se conformó el Ing. Don Carlos Zucchi, miembro de la Comisión Topográfica, con ampliar generosamente las dimensiones fijadas por el Ing. Reyes en su proyecto de Plaza Pública, sino que pugnó todavía por incorporar el área de terreno que circundan hoy las calles Sarandí, Buenos Aires y Bartolomé Mitre, dentro del cual dejaba el lugar para la construcción de un gran teatro, que estaría rodeado de parques y jardines.

Para completar esta perspectiva que propongo, decía el Ing. Zucchi en 1837: "Es necesario colocar un monumento nacional, en el centro de la plaza, que atestigüe su independencia. ¿Y quién lo erigirá?, contestarán con los hechos los verdaderos orientales".

No teníamos todavía héroes nacionales, porqué todos vivían, y allí, en el sitio indicado en el plano del Ing. Zucchi, centímetro más o menos, se levantó muchos años después el monumento al Gral. Artigas. Pero hay otro detalle interesante en esa frase; no sería difícil que ella fuera la causa del porqué a esa plaza, con el andar del tiempo, se le llamara "De la Independencia", desde que no hemos podido encontrar el decreto, que da carácter oficial a dicha designación.

Se ocupa también, de regularizar las vías de tránsito que atraviesan aquella zona; señala la calle Sarandí, fijándole un ancho cuatro veces mayor que el actual; fija la arquitectura que deben tener los edificios con frente a la plaza, y proyecta la galería de circunvalación, conocida hoy por "Arcos de la Pasiva", que, según los técnicos que han estudiado esas cuestiones, fué inspirada en la de la Rue Rivoli, de París.

Con carácter previsor, no proyectaba haciendo economías con el terreno, y decía: "Este es el momento en que este pueblo joven, puede disponer de los predios necesarios, porque muchos de ellos no están todavía edificados, y aún debiéndolos abonar más caros que su valor real, no podrán llegar a \$ 4.00 la vara cuadrada, con lo que el Estado habrá hecho un gran negocio."

El Gobierno, influenciado seguramente por la fácil palabra del Ing. Zucchi, y por la solidez de sus argumentos, además del dictamen favorable de los otros miembros de la Comisión Topográfica, hacía lo posible porqué el proyecto, magno para la época, fuera ejecutado poco menos, que por obra de encantamiento.

La población vivía de asombro en asombro, tal era la actividad en torno a la futura plaza pública. Todas las carretas y carretillas estaban en funciones, se demolían muros y bastiones, los anchos fosos abundantes se rellenaron, la con-

La calle Ciudadela, que separaba la Plaza Independencia del Mercado Público. — Esta esquina de la acera, haría cruz en la actualidad con el Hotel Bella Barcelona.



COMO SE PROYECTO LA PLAZA QUE HOY LLAMAN "INDEPENDENCIA"

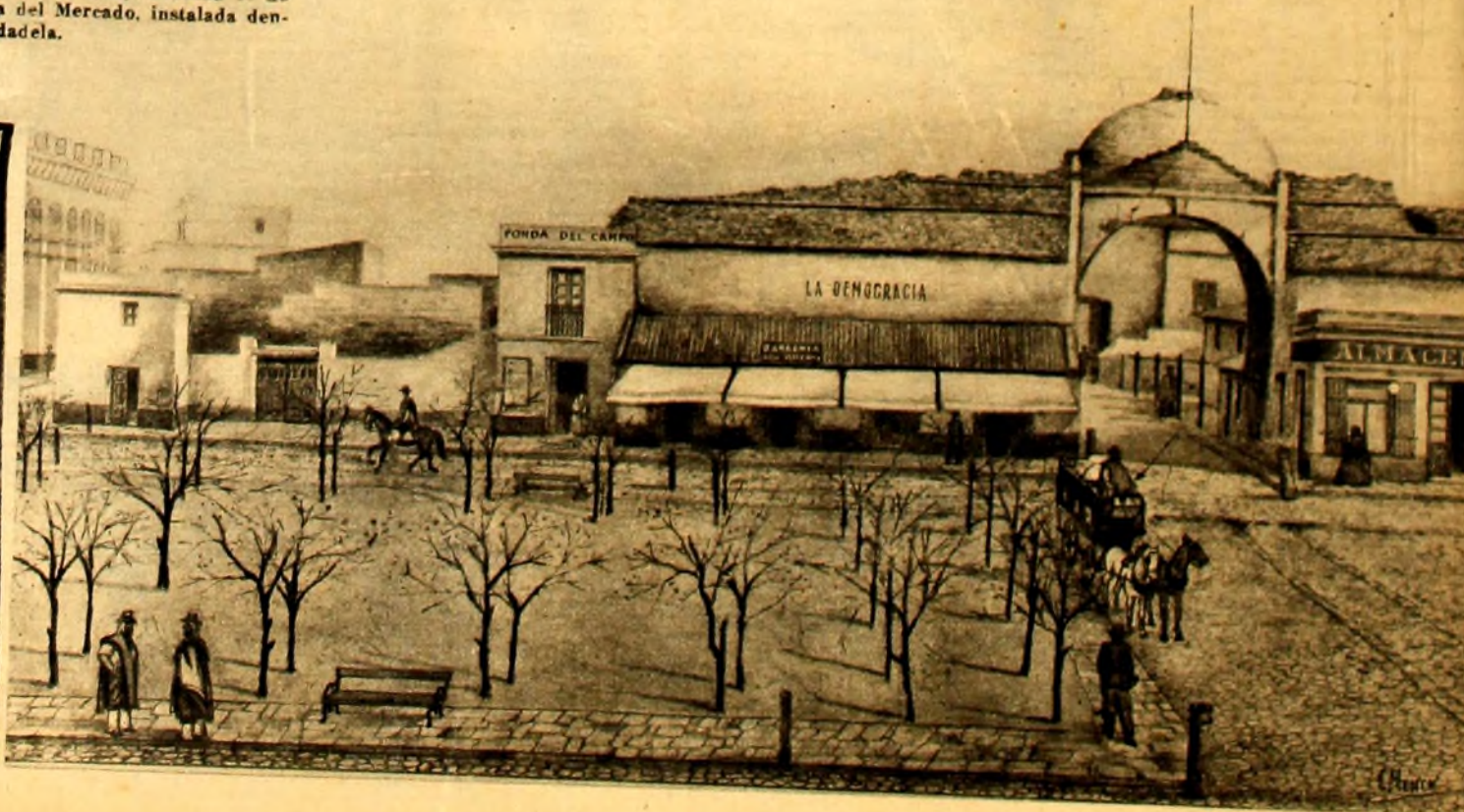


Plano de las reformas proyectadas en 1837, sobre amanzanamiento y terreno para Plaza Pública.

(De la colección del señor

Roberto Pietracaprina).

La Plaza del Mercado, llamada más tarde de la Independencia, cortada al medio por el Camino Maldonado (hoy Avenida 18 de Julio). — En segundo plano la Puerta del Mercado, instalada dentro de la Ciudadela.



CANAS



UNA MARAVILLA por solo \$ 0.65
TABLETA "DE SANTO"

Únicas en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$ 0.65 para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias y perfumerías.

Pedidos del interior dirigílos a su representante: F. Alonso Adami, Ya guarón 1493, Teléf. 84884. Agregar \$ 0.07 para el franqueo (indique color).

Esta acuarela del señor C. Menck, nos muestra los edificios, en el costado norte, sobre la calle Juncal (1860), que debió demolerse para ampliar la Plaza Independencia.



tra escarpa tampoco escapó a la piqueta demolidora, los predios vecinos, y las calles inmediatas, recibieron el beneficio de la nivelación y terrapién.

Secundaban las obras las disposiciones adoptadas por el Gobierno. Los propietarios se habían comprometido a edificar de acuerdo a los planos aprobados sobre arquitectura uniforme y a modificar aquellos que ya hubieran construido. Todo estaba previsto en los decretos: el Estado entregaba los planos prontos, no pudiendo bajo ningún concepto alterarse la mínima dimensión, y para comenzar la apertura de los cimientos, se les concedía un plazo perentorio de 30 días!

Todas las previsiones parecían pocas para que los propietarios cumplieran sus obligaciones, y siguieran al pie de la letra los distintos artículos. Así fué que los particulares debían someterse a la dirección del Ing. Arquitecto de Obras Públicas, y él mismo, con la obligación por decreto, dar cuenta a la superioridad, de la más pequeña alteración que se intentare en los planos formulados. La consigna era terminante, todo debía hacerse pronto y bien.

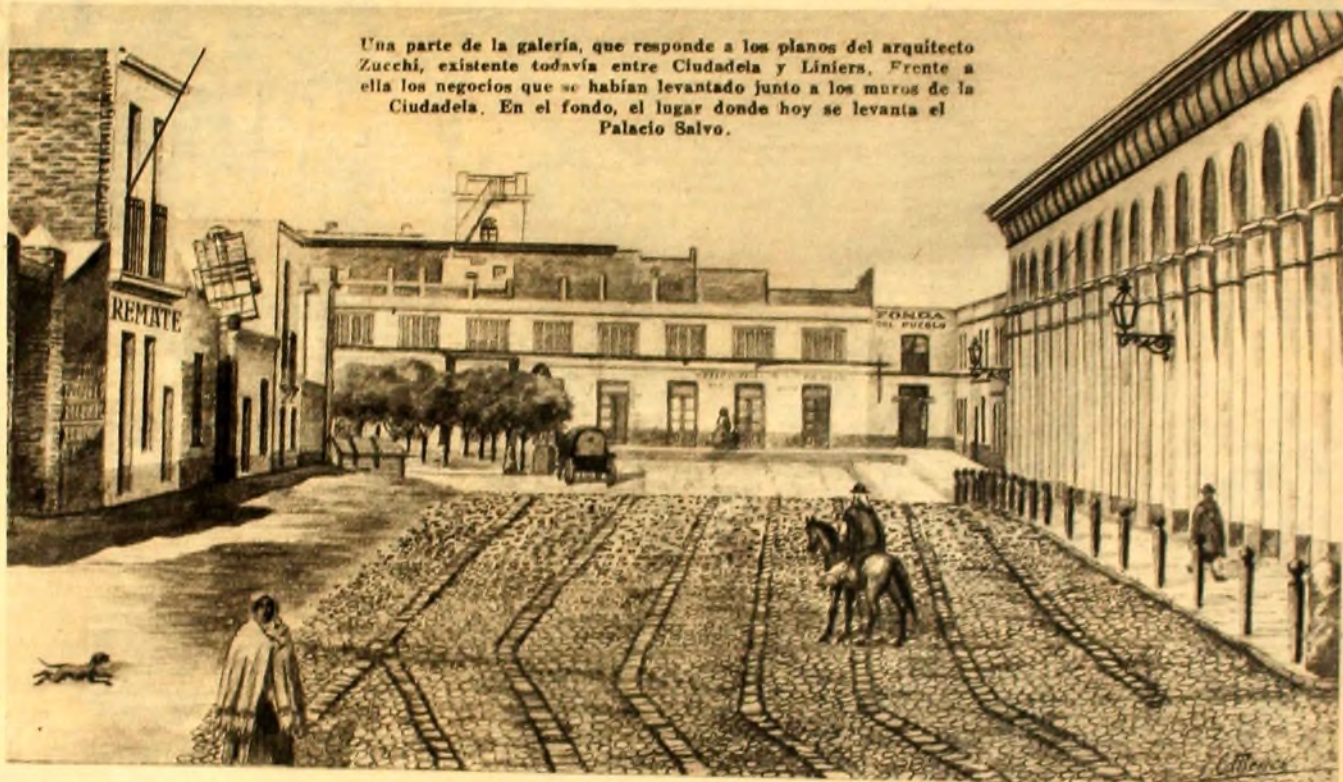
Durante dos años subsiguientes, el aspecto de aquella zona había sufrido una transformación completa, pero los sucesos políticos que se sucedieron después, desbarataron todos los planes. El Ing. Zucchi, alma-mata de la obra, hizo abandono del puesto para radicarse en Río de Janeiro.

Según se desprende de algunas publicaciones, el Ing. Zucchi se sintió molesto, por el ofrecimiento que públicamente hicieron algunos estudiantes de Matemáticas, hijos del país, quienes se comprometían a desempeñar aquellos cometidos de la Comisión Topográfica, absolutamente gratis y según ellos les correspondía por la propia Constitución de la República.

A los sucesos políticos, siguió una crisis intensa, que sirvió para que los propietarios eludieran el cumplimiento de sus obligaciones, argumentando que el decreto de 1836, sólo los obligaba a la construcción de los cimientos. Entre tanto habían pasado más de 30 años, y el arquitecto Poncino, modificó los planos del Ing. Zucchi. Con ese nuevo plano a la vista, se reunieron nuevamente los vecinos de la plaza, el 12 de noviembre de 1860, en el despacho del Ministro Don Eduardo Acevedo, comprometiéndose otra vez a efectuar la galería de circunvalación, en un nuevo plazo de 10 años, que vencería en 1870.

El mercado que ocupaba la Ciudadela, cuya desaparición había aconsejado el Ing. Zucchi en 1837, fué recién demolido en 1864, para demolerse durante el Gobierno de La Torre en 1870.

Una parte de la galería, que responde a los planos del arquitecto Zucchi, existente todavía entre Ciudadela y Liniers. Frente a ella los negocios que se habían levantado junto a los muros de la Ciudadela. En el fondo, el lugar donde hoy se levanta el Palacio Salvo.



Demolición del Mercado y edificios linieros, para ampliar la Plaza Independencia a su dimensión actual. — A la derecha pueden observarse las columnas respondiendo a la arquitectura proyectada por el arquitecto Bernardo Poncino.



Un producto de calidad
GRANA

ESMALTE PARA LAS UÑAS
BRILLO INTENSO Y DURABLE
EN PERFUMERIAS Y FARMACIAS



Vista parcial de los edificios que tiene el Semillero Nacional "La Estanzuela", en el Depto. de Colonia.



Una vista del Semillero Nacional "La Estanzuela" (Colonia).



Hermoso rincón del Parque Municipal de la ciudad de Trinidad. (Departamento de Flores).

(Fotografías, atención de Pedro M. Juanicotena).

PAISAJES CRIOLLOS

PERSONALES
un cigarrillo noble
de habano puro
"SUAVE"

Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.





Carretera de entrada a Río Branco,
totalmente invadida por las aguas.

(Fotografías, atención de Henrique
Ferraro).

YAGUARON y RIO BRANCO, ciuda-
des fronterizas unidas por el Puente
Internacional sobre el río YaYguarón,
desbordado por las últimas lluvias.



EL YAGUARON DESBORDADO

La calle principal de Río Branco, vis-
ta desde la Aduana, inundada.





LA NOVIA ERA DEMASIADO BUENA

cuento por *Pierre Valdagne*



VICTORIANO Placot dijo a su amigo Germán Gobard:
—Comprendo tu embarazo. Estás enamorado de esa encantadora viudita...
—Muy enamorado. Es deliciosa!
—Pero, siendo hombre razonable y de experiencia, querías la mayor luz posible sobre su verdadero carácter, sus gustos, la manera como ella encara la organización de su vida contigo.
—Es así. Y es tan difícil! Te he dicho, deliciosa y no me desdigo. Pero hay en ella un aspecto que prima, algo de imprevisible, al se quiere, quizá, algo de fantasía que me inquieta. Es mi destino vivir en una sociedad brillante, llena de peligros para una mujer joven y bonita. Como saber si Catalina posee esa prudencia, esa ponderación, esa virtud recia, en una palabra, indispensable para un matrimonio que quiera ser serio?
Victoriano Placot preguntó:
—Tú me has dicho que eres dueño de un dominio en el Indre?
—Sí. Tengo allá, en Plessis-les-Nouettes, un viejo castillo, al que se puede llamar así! Está rodeado de praderas y de bosques. El paisaje es muy bello: voy poco a causa de las necesidades de mi carrera. Lo único que me interesa es la granja que se encuentra muy cerca y de la cual yo saco alguna renta. Felizmente tengo un administrador honesto.
—Todo eso es excelente! No me has dicho también que esta encantadora Catalina vivía con una tía, después que enviudó?
—Es exacto. Se ha refugiado en lo de la señora Adela Crochet, una hermana de su padre. Es más correcto.

POLVOS
EXTRACTO
LOCION
COLONIA
JABON ETC.

MADERAS DE ORIENTE



Sea Vd. artista de su propia belleza

• MYRURGIA •

—Puedes llevarte esas dos damas a pasar ocho días en Plessis-les-Nouettes, durante las vacaciones de Pascuas?
—Nada más fácil. Mi administrador podrá instalar muy bien allí un lindo apartamento para las dos. Pero, cuál es tu pensamiento, querido Placot?
—Mi pensamiento es éste: solo lejos de la agitación y de la futilidad de las ciudades, en la soledad y en el silencio de la naturaleza se puede conocer las verdaderas inclinaciones de un carácter. Llévate a tu novia a Plessis-les-Nouettes. Allí se te revelará en toda su sinceridad, y mejor que en los salones parisinos.
—Quizá tengas razón. Intentaré la prueba. La bella Catalina y Adela Crochet están instaladas en el castillo desde hace dos días. Las ha impresionado mucho el foso que rodea el edificio; el puente levadizo que lo trasporta y las dos torres que lo flanquean. La señora Crochet encuentra el conjunto un poco severo; evita los grandes árboles del parque y se siente más a gusto en el aposento abrigado y confortable que se le ha reservado y que le recuerda su pequeño apartamento de Batignolles.
En cuanto a Catalina, por el contrario, todo la encanta. Asocia a Gomard en descubrimientos impresionantes; éste no sospechaba sus riquezas: colgaduras, viejas tapicerías, muebles admirables y auténticos.
—Y dónde se atreve a pasar Ud. las vacaciones, le preguntó ella, siendo dueño de semejante propiedad?
—Se hallaría bien aquí, Catalina? le dijo el abogado, todavía incrédulo.
—Sí me agradaría! Es la vida que sueño!
—Pero la alegría de Catalina se convierte en entusiasmo cuando descubre la granja próxima al castillo. Es cortés la granjera y el granjero fuerte y de buen humor. Le muestra el viejo caballo del cual ya no se sirven, pero cuya invalidez se cuida. Catalina le da azúcar y lo besa en el hocico. En el establo, dos vacas, le arrancan gritos de admiración. Nunca las había visto tan de cerca! Luego se siente rodeada por las gallinas! Ya no quiere dejar esos animales; se levanta a las cinco para ordeñar las vacas ella misma y después, triunfalmente, juntar huevos.
Se siente transformada. Tiene un alma campesina. La vida anterior se le aparece desprovista de todo interés. Aquellas "soirées", aquellas cenas, aquellas personas siempre las mismas, repitiendo siempre los mismos lugares comunes! Gomard la sorprende en gran conversación con el perro que la acompaña a todas partes.
—Querida Catalina, propone Gomard. Si fuéramos con tía que está en tren de escuchar "las últimas noticias" de la radio?
—Le interesan las "últimas noticias"?
—No desea saber lo que ocurre en París y en el mundo?
—Ningún deseo!
—Su querida tía no deja al "speaker".
—¡Bah! No tengo nada de común con mi querida tía. Ella no piensa más que en sus charlas y en sus bridges! Yo no tengo más que una contrariedad: el de dejar pronto Plessis-les-Nouettes que me ha revelado el verdadero sentido de la vida.
Fue en el "escenario" de Trouville que Victoriano Placot encontró de nuevo a su amigo Gomard en el mes de setiembre.
—Estás solo? le preguntó.
—Completamente solo. Es decir, rodeado de una multitud de amigos y de relaciones. Me divierto muchísimo! Pierdo no poco dinero en el casino; bailo todas las noches; el tiempo pasa

sin que me dé cuenta.
—Y tu proyecto de casamiento con aquella viudita de la cual me hablaste?
Gomard miró a su amigo como si tuviese evocar recuerdos borrados de mucho tiempo atrás. Al fin dijo:
—¡Ah! Sí... Tú me haces pensar! Completamente abandonado ese proyecto, mi buen amigo! Seguí tu consejo. Llévate a Catalina y a tía a mi casa, en el Indre, y supe a qué atendedme.
—A la joven no le gustaba el campo?
—Al contrario! Sólo amaba eso. Un alma de granjera, mi querido! No admira más que los bosques, las gallinas, las vacas y la vida de paisanos! No cesaba en el elogio del gran silencio, de la profunda paz de la Naturaleza, de la pureza del cielo, el esplendor de las estrellas. Y la magnífica recompensa de una vida, lejos del torbellino del mundo y de sus falsos placeres!
—Y bien? Me parece que para el matrimonio serio que deseabas hacer...
—Perfecto! Sólo que eso no era para mí! Y amo la vida, el movimiento, la sociedad. No me concibo disfrazado de gentilhomme campesino! No! Me ves tú enterrado en Plessis-les-Nouettes donde no se puede hablar con nadie? A mí me gusta hablar!
—Eres abogado.
—Me gusta cambiar ideas.
—Si se puede decir eso!
—Yo soy un civilizado y perdí a Catalina, mi matrimonio y el viejo castillo. No quiero pensar en eso más. Se me hace carne de gallina! Ahora mismo, mi querido Victoriano, me voy obligado a abandonarte. Me esperan para un bridge en lo de Chasseguigne, personas muy racionales. Todo el mundo los visita. Eso al menos me divierte!
Y Germán Gomard desapareció.

Ilustró
Cristar





SIMD-COS

fotos
de
Marchese
...

Sta. Alba Silveira.



Sta. Beba Fernandez Fleitas



Sta. Sara Esther Lagisquet.



Playa Ramírez, desde el campo de tennis del Parque Hotel.



Desde la altura de Punta Gorda se domina toda la playa y un bello panorama hasta Carrasco, apareciendo escalonados en primer plano los "chalets", con fisonomía de balneario cantábrico.



Costa Rica

Las mañanas soleadas invitan a los paseos costaneros, animándose las ramblas por paseantes de rápido andar, —ejercicio sospechoso de sacrificio a la esbeltez de la línea,— y cabalgatas de muchachas de la Asociación C. de Jóvenes, que recorren desde Carrasco a Trouville, dándole al paseo una fisonomía propia, y nueva para quienes tienen la visión veraniega de las gentes perezosamente tumbadas en la arena.





Vista panorámica de Pocitos, desde una de las plazoletas en la rambla a la Playa Buceo. Adelanta esta fotografía una visión diferente del favorecido balneario, con el Río Branco encallado en la arena.

El Puertito del Buceo, en el que se está construyendo una restinga para hacer más apacible el refugio.





CANTORIA



mismo desarrollo del poema de David da al escultor materia para los ocho bajorelieves con que decoró la parte anterior de la "Cantoria", haciendo esta obra tan interesante como la de Donatello, desde el punto de vista escultórico. Por lo que respecta al arquitectónico, todo sugiere lo antiguo: el hermoso carácter del conjunto, la sencillez y la pureza de líneas, las columnas acanaladas, los capiteles jónicos las basas del doble toro, las volutas de las ménsulas, la disposición del entablamento con el arquitrabe, friso y cornisa, y en fin, el dibujo de todas las molduras.



Lucas della Robbia (1399 - 1482), nació y murió en Florencia, en cuya Catedral está la "Cantoria", el trabajo más antiguo que de él se conoce, y al que pertenecen estas notas. No todas las partes de esta obra tienen el mismo valor, y las diferencias notables que se advierten proceden de que, empezada en 1431 se terminó en 1440,

lo cual explica la falta de unidad y la inferioridad de los primeros relieves. A pesar de esto, la "Cantoria" tiene cualidades excepcionales y es una de las producciones más significativas del genio del maestro. La composición está basada en el salmo "Laudate Dominum in sanctis ejus", el

J. AMESTOY & MOCHÓ
MEDICA
 Especialista en enfermedades
 de señoras y niñas
 ●●● RINCON 545



de LUCA DELLA ROBBIA



SEGUN un dicho antiguo, para el hombre que no se haya enamorado antes de llegar a los cuarenta años, lo mejor es que ya lo deje para siempre. Antójamse que esta regla puede aplicarse a otras muchas situaciones; por ejemplo, a lo de escribir comedias. El caso es que, para mi propio gobierno, he tiempo hice el propósito de no escribir nada para el teatro, si no lograba haber escrito por lo menos media docena de obras, antes de alcanzar la edad de cuarenta años.

No fué tan fácil como pudiera creerse cumplir con tal propósito. No es que yo careciera de vena dramática; porque en cuanto a ésta, creo que sólo en mi propia persona he encontrado el límite a mi facultad de evocar personajes imaginarios en imaginarios lugares y encontrar motivos de conflictos teatrales entre unos y otros.

Pero para ganar mi vida por medio de tan descabellada facultad, tendría que haber procurado que mis creaciones interesaran, no solamente a mi propia imaginación, sino también a la de por lo menos setenta o cien mil contemporáneos londinenses, acostumbrados a ir a los teatros. Y para eso me sentía yo completamente imposibilitado.

Me faltaba la noción de lo que se llama arte popular; el respeto a la moralidad popular; la creencia en la religión popular; la admiración a los héroes populares. Como irlandés, no podía sentir patriotismo por el país al que yo había abandonado, ni tampoco por el país que había arruinado al mío. Como persona humana, me repugnaba la violencia y la matanza, sea en la guerra, sea en los deportes, sea en el matadero. Yo era socialista, y detestaba nuestro insensato afán del dinero, y creía que el principio de la igualdad de derechos era la única base permanente posible para la organización social y la selección de personas idóneas para las funciones de gobierno, lo mismo que para la disciplina general, la subordinación y las buenas costumbres. No estaba conforme con la vida elegante, llena de indulgencia para con las personas de alto copete exentas de responsabilidades, aun cuando no hubiese temido su efecto desmoralizador sobre un carácter tan necesitado como el mío de una severa sujeción. En ese orden de cosas, yo no era ni escéptico ni cínico; entendía sencillamente la vida de un modo diferente del que la entiende la generalidad de las personas llamadas decentes, y como seguramente disfrutaba más de ella (casi siempre por medios que a aquéllas se la hubiesen amargado sobremanera), no me preocupaba esa diferencia.

Imagínese, pues, el lector cuán imposible era para mí escribir obras capaces de deleitar al público. En mis mocedades había intentado agenciarme el sustento y adquirir un puesto en la literatura escribiendo novelas, y sucesivamente había engendrado cinco mamotretos pertenecientes al mencionado género, sin lograr más que alguna que otra felicitación por parte de los editores más calificados de Londres y América del Norte, los que unánimemente se negaron a arriesgar su dinero publicando algo mío. Sin embargo, no hay duda de que una novela, sea cual sea, no puede ser tan mala que no merezca publicarse, con tal de ser realmente una novela y no un completo disparate. Ahora, también es posible que una novela sea demasiado buena para que merezca ser publicada... pero no creo que tal fuese el caso con las mías. Podría, al fin y al cabo, haberme consolado, diciendo con Whately: "esa gente necia no entiende ni siquiera su propio negocio"; porque luego, cuando dichas novelas mías sirvieron para llenar huecos en revistas socialistas subvencionadas por amigos generosos, una o dos de ellas echaron raíces superficiales como la mala hierba, y a veces me endulza el recuerdo de aquellos tiempos. Pero me convencí de que, desde el punto de vista comercial, los editores estaban en lo cierto, y esa convicción me vino un día que me encontré en la clínica de un amigo mío, médico especialista en enfermedades de los ojos. Se le ocurrió examinar mi vista, y luego me dijo que ésta no le interesaba, porque era "normal". Yo, naturalmente, entendí que eso significaba que mi vista era como la de todo el mundo; pero él rechazó tal interpretación como paradójica, y añadió que ópticamente yo era una persona muy afortunada, puesto que una vista "normal" permite ver las cosas tales como son, y tal vista sólo la poseen diez por ciento de las personas, siendo anormales los restantes noventa por ciento.

Al punto comprendí la causa del fracaso de mis novelas: es que mis ojos gentiles, lo mismo que mis ojos corporales, eran "normales" veían las cosas de otra manera que los ojos de las demás personas, las veían mejor y con más exactitud.

Esta revelación me impresionó mucho. Por de pronto, me hice la cuenta de que saldría del paso vendiendo mis obras a los diez por ciento de las personas que se me parecían; pero luego reflexioné que éstas debían de tener tan poco dinero como yo, y que, por lo tanto, poco se les podía sacar.

¿Cómo, pues, había de ganarme el pan con mi pluma? El problema era dificultoso. Hubiese sido más sencillo si yo fuera, como la mayoría de los ingleses, un hombre de sentido común, amando ante todo el dinero. Me hubiese puesto unos lentes anormales desviando mi vista hasta ponerla al igual de la de los noventa por ciento de los compradores pudientes de libros. Pero estaba tan satisfecho y poseído de mi superioridad; tan ilusionado y engreído con mi anormal normalidad, que no quise, en modo alguno, recurrir a semejante hipocresía.

Mejor quería ganar una libra por semana gozando de mi vista natural, que ganar un millón torciéndola. La cuestión era encontrar el medio de ganar dicha libra.

Todo despota tiene que tener algún súbdito rebelde que le obligue a no traspasar los límites de la sana razón. Hasta Luis XI tuvo que tolerar a su confesor que no cesaba de defender el trono celestial contra el terrenal. La democracia actual entregó el cetro de despota al pueblo soberano; pero éste también ha de cargar con un confesor, que se llama el crítico. La crítica no sólo higiénicamente es saludable, sino que ofrece positivos atractivos populares dentro de su crueldad, su gladiadorismo y la satisfacción dada a la envidia por sus ataques a los de arriba, y el entusiasmo causado por sus alabanzas. Le cumple decir cosas que muchos quisieran decir, pero no se atreven a decir o no les encuentran la adecuada expresión. Sus teorías, nociones, subvenciones y blasfemias, cuando están bien vestidas, hacen coquillas a los por

ellas saheridos, de modo que el crítico reúne el papel de bufón con el de confesor. Si Gertrude hubiese llamado PUNCH al doctor Johnson, hubiese dicho una verdad profunda y graciosa, en vez de que el doctor Johnson, al lanzar contra él tal epíteto, no hizo más que usar

el impropio más suave de los que suele oír un actor.

Yo, pues, empecé a salir de la oscuridad haciendo de PUNCH. Sólo tuve que abrir mis ojos normales, y ascendo a relucir mis mejores galas literarias, describir las cosas tales como las percibía y herían mi retina, para ser aplaudido como el paradójico más humorísticamente extravagante de Londres. El único reproche que continuamente tenía que oír era éste: "¿por qué no puede usted tener formalidad?" Pronto mis privilegios fueron enormes, y mi posición llegó a ser de las más ríscuas. Tuve reservado cada semana un sitio preferente en uno de los más prestigiosos periódicos para exponer mi criterio, como si fuera el personaje más importante del reino. Mi agradable tarea consistía en señalar acerca de todas las obras de arte que la capital del mundo puede ofrecer en sus exposiciones, sus conciertos y sus teatros. Las ciencias superiores leyeron con afán mis artículos, las masas escucharon con paciencia mis arengas. Disfrutaba yo las inmunidades del que no posee nada, con las ventajas que de la riqueza se derivan. Si alguna vez hubo un hombre sin derecho a quejarse, ese hombre fui yo.

Fué en aquel amargo momento cuando mis conciudadanos, que hasta entonces habían rechazado obstinadamente todos mis ofrecimientos de servicio político, desdeñosamente me ver-

mitieron ocupar el puesto de mayordomo de fábrica de mi parroquia... ¡a mí, el autor de "Casas de los viudos"! Entonces, como cualquier otra criatura inofensiva y útil, di el primer paso atrás. Hasta aquel día fatídico no había coaseado un momento de dar a la bomba, con objeto de embotellar lo que quedaba de líquido en mi pozo, previendo que éste no tardaría en estar agotado.

Pero ahora prestaba oído a las palabras del editor, por primera vez desde que éste se había negado a escuchar las mías. Volví a oír mis artículos de hacía cinco años; pero no para servir esos flambres como novedad... no, no había todavía caído tan bajo, aunque vislumbro esa degradación en lontananza, como el barco del campo vislumbra el hospicio. Así, pues, dije para mí: "empezaré con los pecados veniales; publicaré mis comedias".

¿Cómo! —exclamé—. ¡Comedias! ¿Qué comedias?

Dejad que me explique. Una de las peores privaciones para los que viven en Londres, y son personas que serían interesantes por las cosas del arte y de la literatura, es no disponer de un teatro a propósito. A mí me gustan las funciones dramáticas; y hasta tengo algo de actor, como no habrán dejado de observar los lectores inteligentes de este prefacio. Por lo tanto, cuando me vi engolfado en toda clase de proyectos para la fundación de un teatro que había de ser para la recién recogida cosecha intelectual del siglo XIX, lo que fué el teatro de Shakespeare para la cosecha del Renacimiento, hervía en entusiasmo. Pero pronto resultó que la lánguida aspiración de un grupo pequeño y orgulloso a una forma de entretenimiento sin el que se ha-

bía acostumbrado a pasarse, no podía, ni mucho menos, suministrar la intensa energía necesaria para el establecimiento del Teatro Nuevo (por cierto que en aquel tiempo llamábase nuevo todo lo avanzado. Véase "Fascinación en la página 156 de este volumen"). Esa energía sólo podía ser desencadenada por el genio del actor y director de escena, encontrando en las obras maestras del Drama Nuevo la característica y la nueva forma de expresión del mismo, y revelando al público su peculiar encanto. Claro que para empezar había que dar con una obra maestra o dos. Pero el caso es que las obras maestras no se encuentran tiradas por la calle. El Teatro Nuevo nunca hubiese llegado a existir de no haber sido por las obras de Ibsen, lo mismo que el Teatro de los Festivales, de Bayreuth, no hubiese llegado a existir, de no haber sido por la tetralogía de los Nibelungos, de Wagner. Todo intento para ampliar el repertorio vino a probar que la obra es la que hace al teatro y no el teatro a la obra. No es que éste necesitara nuevas pruebas, puesto que todas las dificultades que se observan en el negocio teatral, provienen de que todas las obras hoy día se escriben especialmente para los respectivos teatros con vista a su personal artístico, en vez de obedecer a una necesidad interna. Bien es verdad que una cosa que nadie cree, debe probarse cuantas veces se puede.

Fué, pues, Ibsen la piedra angular de la nueva empresa. En 1889 se dió el primer golpe efectivo, representándose La casa de una muñeca, por Mr. Charles Charrington y Miss Janet Achurch. Mientras estos dos artistas dieron la vuelta al mundo representando dicha obra, que hizo época, Mr. Grein, en Londres, continuó la campaña en su "Teatro Independiente".

Este asento el pie, representando Los Espectros, de Ibsen; pero, por lo demás, sus esfuerzos por encontrar obras maestras inglesas, todavía no representadas, resultaron completamente estériles, hasta el punto que en 1892 todavía no había hallado ninguna. Ante estas circunstancias, tan humillantes para el prestigio nacional, propuse a Mr. Grein que escribiera una obra escrita por mí. Siendo Mr. Grein un hombre extraordinariamente optimista y emprendedor, no vaciló en aceptar mi proposición. Entonces saqué del montón más empolvado de mis manuscritos, antaño rechazados, dos actos de una comedia que yo había empezado a escribir en 1885, poco después de finalizar la época en que escribía novelas en colaboración con mi amigo Mr. William Archer.

El resultado fué escandalosamente incongruo, porque, aunque yo había tratado el tema con bastante seriedad, por entonces no tomaba muy en serio al teatro, así tomándolo más en serio de lo que se tomaba el mismo. Las trivialidades burlescas, con las que seguía yo la moda de aquellos tiempos (de la que algunas muestras flagrantes, pero artísticas y divertidas, pueden estudiarse en Hobby Horse, de Mr. Pinero, representado un año después por Mr. John Hare, y luego por otros con gran frecuencia) parecían fuera de lugar y producían un efecto insufriblemente irritante en un asunto de tanto fondo, realidad y fuerza como el en que había basado mi drama. Mr. Archer, percibiendo que había hecho yo el tonto lo mismo con su plan que con mi propio tema, pronto se desaligió de mí, y el proyecto, por el que ninguno de los dos teníamos gran interés, fué abandonado, dejándome a mí con dos actos abortados de una obra interminada y desdénada.

Exhumando a ésta, como queda dicho, después de siete años, reparé en que precisamente las cualidades que la habían hecho inservible para fines comerciales ordinarios, en 1885, podían ser las necesitadas en 1892 por el Teatro Independiente. Así que la completé con un tercer acto, le di el enrevesado pseudobíblico título de Casa de los viudos, y entregué la obra a Mr. Grein que la llevó a la escena en el Royalty Theatre, con sus bufonías y todo sobre su cabeza.

Produjo una sensación fuera de toda proporción a sus méritos o sus deméritos, y desde luego me desacreditó como autor dramático. La primera representación fué harta movida. Los socialistas y los independientes, por cuestión de principio, me aplaudieron frenéticamente; el público ordinario de los estremos, por lo mismo protestó a grito pelado, yo, teniendo ya por entonces la práctica de un orador de pluma, pronuncié un discurso delante del telón. Los periódicos discutieron la obra durante toda una quincena, no sólo en la sección de crítica teatral, sino en artículos de fondo y cartas abiertas. Y, finalmente, el texto de la obra se publicó con un prólogo de Mr. Grein, una graciosa información de Mr. Archer sobre nuestra colaboración antigua, y un largo prefacio mío con todos los recursos dialécticos y polémicas que me son habituales.

El volumen, formando el número uno de la serie de obras del Teatro Independiente, ahora agotada, es una reliquia curiosa de aquella maravilla efímera, pues como contiene el texto primitivo de la obra, con todos sus chistes y locuras, puedo recomendarla a los coleccionadores de ediciones en cuarto de Hamlet, y de todas aquellas ediciones primitivas, raras e inutilizadas que el desgraciado autor con tanto gusto aniquilaría si pudiese.

Artículo que trata de mi persona. por BERNARD SHAW

BERNARD SHAW Y LA NOVELA POR Max Dickmann



Al parecer por la frecuencia con que Bernard Shaw habla despectivamente de la novela como género literario, ha de ser un lector de malas novelas. Se suceden sus alusiones burlescas y su empeño en hacer aparecer a la novela como algo desprestigiado y además fácil, con esa facilidad pueril que la pone al alcance de cualquiera, ya que, como afirmaba hace poco, "la novela no es sino un juego al que no puede resignarse una persona inteligente". Por otra parte, le aflige mucho a Bernard Shaw que haya tanta gente capaz de escribir buenas novelas, lo que, indudablemente no ocurre con las piezas de teatro, aunque la decadencia de éste en el mundo entero se deba a causas que no han alcanzado todavía a la novela.

Shaw escribió novelas en su juventud, cuya reimpresión autoriza ahora a la vejez y asegura que volverá a hacerlo a los noventa años, a los que llama "mi segunda infancia". Pero lo que no podrá negar el gran humorista, es la noble perfección que ha alcanzado la novela en su patria. Shaw, que como muchos escritores de su calibre, no lee a sus contemporáneos, no podrá desconocer el valor literario de obras como "Contrapunto", de Aldous Huxley; de las novelas de mar de Joseph Conrad; de los ciclos novelescos de Thomas Hardy; de la novela de la Inglaterra rural del siglo pasado; de la "Forsyte Saga" de John Galsworthy;

de las novelas de Kipling y las de Virginia Woolf el más grande valor femenino de la literatura actual, que con libros como "Mrs. Dalloway", "Oriando" y su reciente "Flush"—biografía del perro que compartió la vida de la encantadora Isabel Browning—ocupa un puesto de primera fila entre los novelistas de su país. ¿Qué pensará Shaw de sus conterráneos Liam O'Flaherty, autor de "El Delator", y del genial James Joyce que con "Ulysses" ha escrito una epopeya a la que no hubiera negado su firma el más gran talento literario?

Apenas éstas palabras del escritor irlandés, porque con ellas pretende echar al olvido, una hermosa tradición que se viene sucediendo cada vez con más brillo desde tiempo atrás. ¿Es necesario recordar aquí a esas maravillosas sensiblerías que se llamaron Emily y Charlotte Brontë, que con sus ojos de enfermas alucinadas fijos en los cambiantes colores de los "Mosses" ingleses, escribieron libros como "Wuthering Heights" y "The Tenant of Windfall Hall", especie de místicos lamentos de dos almas ingenuas; para ir de un salto hasta el apasionado y sanguineo D. H. Lawrence, y abarcar todo el panorama que se abre entre esos dos nombres?

Lo que hace más pueriles las declaraciones de Shaw es ese concepto un poco extraño de "la facilidad en el arte". Hablar de fácil o difícil supone menospreciar el arte, ya que es un menester que escapa a estos conceptos.

Un oficio puede ser más difícil que el otro o una ocupación cualquiera puede ofrecer mayores dificultades para el que la ejerza; puede haber en ciertos individuos una singular habilidad para el desempeño de un trabajo cualquiera, pero no es posible establecer esta escala de valores para el arte; sea éste literario, musical o pictórico.

El que cultiva un arte, si lo hace con genialidad, realiza una función que por venirle de lo más íntimo de su naturaleza excluye todo lo que pueda contribuir a hacerlo difícil o fácil. Para uno que no tuviera el talento de Bernard Shaw, escribir sus piezas teatrales sería algo que va más allá de lo difícil, sería en verdad prácticamente imposible; pero para el mismo Shaw, por más árdua que le resulte su tarea —lo que dudo— su arte no es difícil ni fácil, porque sino significaría una falta de habilidad para ejercerlo.

Por otra parte, no son los menesteres "más difíciles" los que entran dentro de lo que puede llamarse creación artística. Quizá ofrezca más dificultades, aún para los médicos, una operación de apendicitis que el apéndice con las páginas de una novela. Lo primero queda reducido a una maravillosa perfección manual; lo segundo, pese a lo sencillo que parezca llevar hojas y hojas de papel inventando historias y creando personajes, entra dentro del dominio del arte.

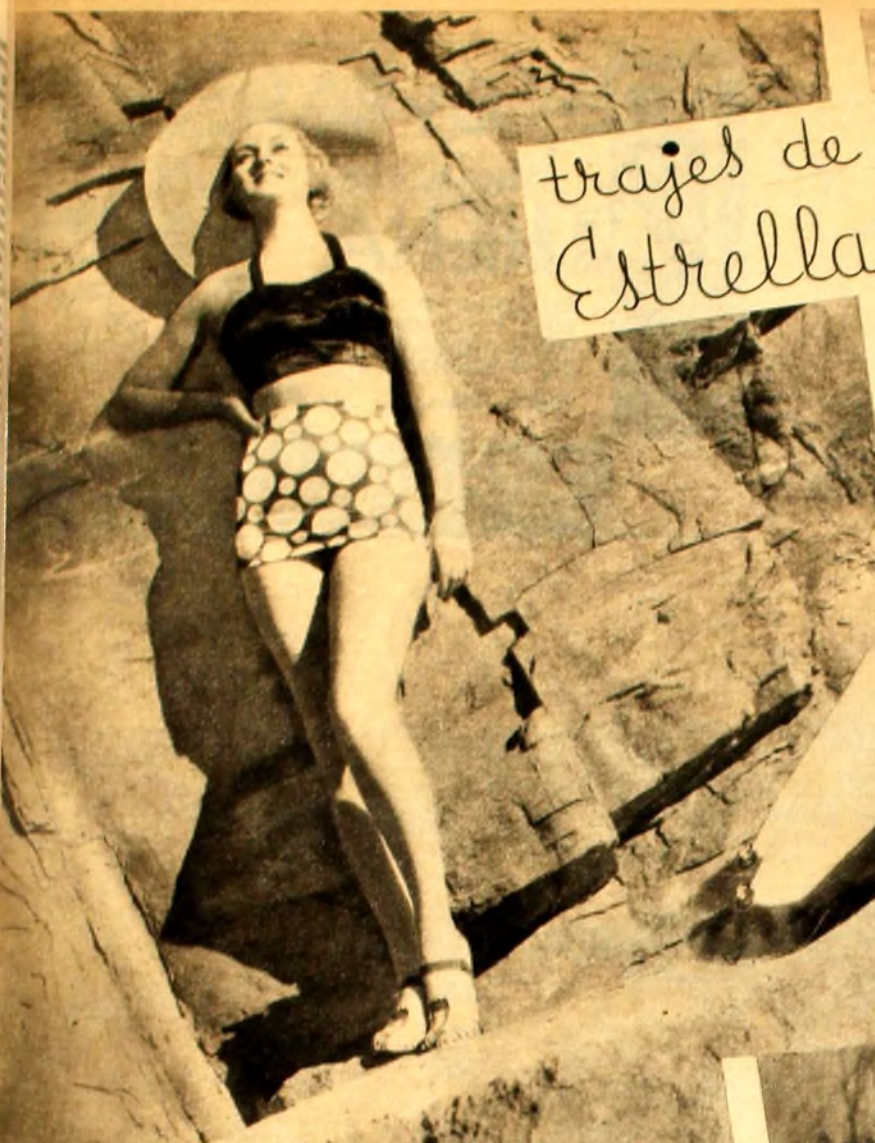
Contrastan estas declaraciones del comediógrafo irlandés con otras que hiciera recientemente el novelista francés Julien Green, y en las que atribuye a la novela moderna proporciones monstruosas, ya que en ella caben todos los géneros literarios: trozos de diálogos, de poesía descriptiva, de ensayos filosóficos, de monólogo interior, etc., que hacen de la novela el género que va poco a poco abarcando a todos y que ha de concluir por absorberlos.

Es de preguntarse si ésta gigantesca absorción no ha de llevarse consigo también al teatro.

Max DICKMANN.



trajes de baño para
Estrellas de Cine





Trecho comercial de la laguna de Cabo Frio.



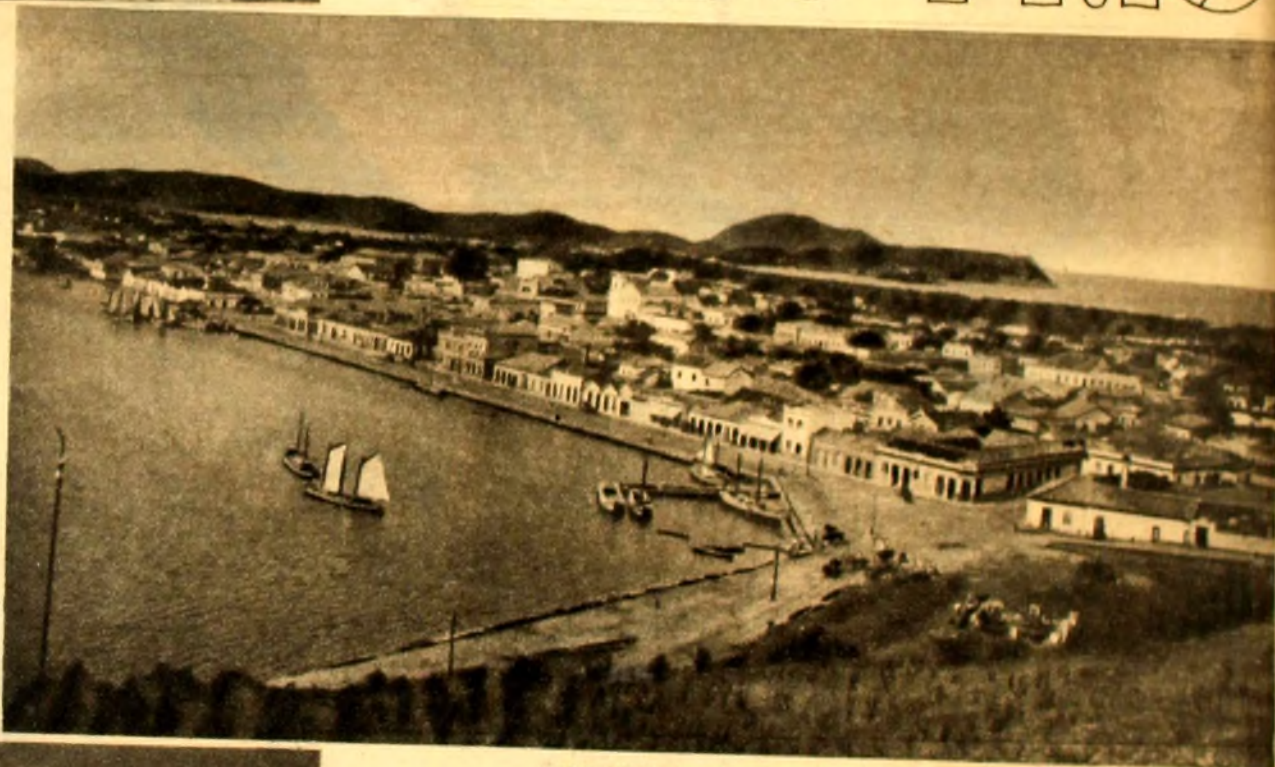
Salina de Cabo Frio.

La pequeña ciudad de Cabo Frio, presumiblemente la más antigua del Brasil, está edificada en una península separada del Continente por la Laguna Araruama. Cabo Frio se llamó originariamente Ciudad de Santa Elena y fué fundada por Constantino Menelau, quien tuvo que expulsar, para que esta fundación fuese posible, a los piratas que infestaban la playa. Constantino Menelau, con tropas que trajera, compuestas en su mayoría de indígenas de Itacurussa e Itaguahy, y algunos pobres pescadores, expulsó de una vez, después de reñidos combates, a los corsarios que infestaban Cabo Frio y sus playas. Estos corsarios se ocupaban en transportar para Europa los troncos del entonces afamado Palo Brasil.

La gran cordillera de montañas que termina en Cabo Frio, se precipita en el mar grueso, hasta una extensión de ochenta kilómetros, en donde las olas chocan siempre revueltas y un poderoso faro avisa a los navegantes el peligro de los escollos.

Cabo Frio no necesita de otras ciudades. De otros centros para vivir; tiene vida propia; prospera y se engrandece con la pesca abundante de su mar y de sus lagunas, y con la industria de su sal que llena almacenes y carga vapores de velas hinchadas, que, en un constante valén, embellecen aún más su maravilloso paisaje. Su industria salinera viene siendo explotada desde tiempos inmemoriales en la región y también usufructuó esta riqueza Portugal, cuando la metrópoli legislaba sobre ella.

"No se vive del viento", dicen los cariocas. Cabo Frio vive de él. Es el viento quien ayuda a cristalizar la sal, quien hace mover los molinos que llevan agua a las salinas e hincha las velas para que los barcos corran en su constante transporte.



CABO FRIO, la más vieja ciudad del Brasil, edificada en una península separada del continente por la Laguna Araruama.



Convento de San Antonio, fundado en 1686.



Puente Itajurú, que une Cabo Frio con el Continente.

MUEBLERIA Y TAPICERIA

BAVONI
e HIJOS
ASA AMARILLA

MODELOS EXCLUSIVOS — ALTA CALIDAD
DISEÑADOS A GUSTO DEL INTERESADO.

Se remiten pedidos a campaña.

U. T. E. 8-42-17 — 927- SORIANO -929

ACLARE SU CABELLO Método de tres días

La mujer parisien quiere ser rubia, y aún las de cutis morecho lucen su hermoso cabello rubio. Esto lo consiguen empleando un método bien francés y sencillo: aplican en casa durante "3 días" una fricción con manzanilla Verum (que ya viene preparada en las farmacias) y el resultado es maravilloso. El cabello oscuro se pone rubio y sedoso; bien uniforme y de color natural. No perjudica en lo más mínimo y basta después una fricción por semana para mantener el color deseado.

Modo de Rejuvenecer el cutis

La famosa especialista en maquillaje y belleza femenina Miss Power ha dado consejos muy preciosos a la mujer moderna para llegar científicamente a obtener un cutis perfecto.

Acorsejaba que durante el verano se evite el uso del jabón, que varias veces al día se haga una aplicación de glicerina de almen-

dro, haciendo al mismo tiempo un masaje suave con la yema de los dedos. Asegura que de este modo el cutis queda "suave al tacto" o sea nutrido y vivificado gracias a la absorción de glicerina de almen-

POLVOS Y PAPELES antiasmáticos "ATHENA"

PARA INHALACIONES DEL HUMO EN LOS ATAQUES DE ASMA. MEDICAMENTO LIBRE DE ESTUPEFACIENTES

PÍDALOS EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIO
ATHENA
MONTEVIDEO



CABO FRIO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA DECISION DE SIGREDA.

OPTICA Y "RECINE"
FOTOGRAFIA

• Cristales de las mejores marcas.
• Técnico especializado en Norte
• América • 18 de JULIO 1962
C.T.E. 4-66-81 ESQ. TACUAREMBÓ

Alarmado por la muestra de cariño de Sigreda, Tarzan se hizo el indiferente.



Luego, el rey de la selva partió en busca de caza, y topó con un antilope montañés.



Desplegó todo su ingenio con su rápido contrincante salvaje.



Por fin atrapó a su presa en una hondonada sin salida, y saltó sobre el animal.



Mientras tanto, en ausencia de Tarzán, Sigreda se sumió en su propio pesar hasta el punto de caer en absoluta desesperación.



Cuando Tarzán volvió, la doncella se había ido. Y en un árbol halló un mensaje garabateado en una gran hoja.



Incapaz de descifrarlo, se apresuró a llevárselo a Thorik que leyó.



"No puedo sobrellevar la vergüenza del engaño de Thorik. Me voy al lugar donde se hallan los caníbales. Thorik palideció y continuó:



"Si existe alguien que me quiera lo suficiente para salvarme, será feliz. De esta manera pondré fin a mis sufrimientos."

"¿Dónde está el país de los caníbales?" preguntó Brian. "Detrás del mar interior," contestó Thorik. "No puedes ir allí."



"¿Por qué?" "Ellos devoran a todos los que cruzan sus fronteras," dijo el escandinavo. "Ahora ya nadie podrá salvar a Sigreda."



"Yo lo intentaré," contestó áspicamente Tarzán.

Casa Soler



DURANTE el MES
de JULIO

LIQUIDAMOS

TODO
el surtido de
INVIERNO

**EN NUESTRAS
TRES CASAS**

VISITE NUESTRAS VIDRIERAS

SECCION TEJIDOS

TAFFETAS de seda. Todos colores. El metro	\$ 0.15	MOLETON Cotelé. Regia calidad. el metro	\$ 0.80
SEDA "Ojo de Perdiz". Todos colores, el metro	\$ 0.20	SENANA estampada. Gran variedad, el metro	\$ 0.80
FRANELA estampada para ropa interior, el metro	\$ 0.25	LANA sintética. Ancho 90 ctms. Todos colores, el metro	\$ 0.85
PANETE Volga - Moletón cincelado, el metro	\$ 0.30	GENERO de lana. Gran saldo, el metro	\$ 0.85
TAFFETAS de seda escocés. Gran moda, el metro	\$ 0.50	SIBELINA lana y seda. Verdadero regalo, el metro	\$ 1.00
DORA. Tejido ideal para media estación, el metro	\$ 0.60	GENEROS de lana. Gran variedad, el metro	\$ 1.20
GENERO de lana. Todos colores. Precio record, el metro	\$ 0.60	PAÑO de lana marrón. Ancho 140 ctms., el metro	\$ 1.20
RIBOULDINGUE de seda. Todos colores, el metro	\$ 0.65	PAÑO de lana labrado, de \$ 3.80 a	\$ 2.50

SECC. CONFECCIONES Y ROPA INTERIOR DE SRAS.

PULLOVER de lana "Melange", c.u.	\$ 1.30	TAPADO en paño de pura lana, cada uno	\$ 9.20
TRAJE de punto en 2 piezas, c.u.	\$ 2.90	CAMISETA punto suizo, c.u.	\$ 0.40
BATON de Pañete Volga, c.u.	\$ 2.00	CULOTTE jersey de algodón peinado, c.u.	\$ 0.48
VESTIDOS en género de lana, cada uno	\$ 5.00	CAMISETA y culotte afelpado, cada uno	\$ 0.60
		CAMISON de franela, c.u.	\$ 1.65

SECCION HOMBRES

CAMISETA y Calzoncillo afelpados, c.u.	\$ 0.95	PULLOVER de lana, sin mangas, c.u.	\$ 1.70
CAMISETA y Calzoncillo afelpados, tipo Mayo, c.u.	\$ 0.95	CHALECOS de lana. Calidad superior, c.u.	\$ 2.90
CAMISETA y Calzoncillo de lana, tipo Mayo, c.u.	\$ 1.50	SACOS de lana, tipo Dempsey, c.u.	\$ 1.95
CAMISAS de tela fantasía, lavables, c.u.	\$ 1.95	POLAINAS de paño de lana, el par	\$ 0.80
CAMISAS en tela Huelca, c.u.	\$ 1.75	CALCETINES de lana, el par	\$ 0.35
PULLOVER pura lana, manga larga, c.u.	\$ 2.20	CALCETINES fantasía. Oportunidad, el par	\$ 0.32
PULLOVER de lana, manga larga. Gran saldo, c.u.	\$ 1.50		

SECCION TELAS BLANCAS Y ARTICULOS PARA EL HOGAR

REPASADORES de Tela Vasca tamaño 60 x 60, c.u.	\$ 0.15	CREA italiana para cama matrimonio. Pieza de metros 18,30, pza.	\$ 13.00
SERVILETA de Algodón tamaño 45 x 45, c.u.	\$ 0.18	CRETONAS. Variedad de colores, el metro	\$ 0.25
TOALLAS Algodón "Nido de Abeja", c.u.	\$ 0.30	MACRAME para cortinas. Ancho 40 centímetros, el metro	\$ 0.48
TELA Vasca para mantelitos y repasadores, el metro	\$ 0.20	MACRAME para cortinas. Ancho 48 centímetros, el metro	\$ 0.58
TELA Vasca calidad superior, ancho 140 ctms., el metro	\$ 0.65	GRAN saldo de muselinas de cortinas, el metro	\$ 0.25
MANTELES de Thé, fantasía, tamaño 115 x 115, c.u.	\$ 1.00	BROCATO de tapicería. Ancho 90 ctms., el metro	\$ 1.00
JUEGO Mantel, tamaño 140 x 140, con 12 docena servilletas, c.u.	\$ 3.50	TAPESTRI para tapicería. Ancho 130 ctms., el metro	\$ 1.80
BATISTA color. Pieza de 4'57 metros, pieza	\$ 1.00	FRAZADAS lana, tipo vicuña, 1 plaza, c.u.	\$ 2.50
MADAPOLAN superior. Verdadera oportunidad, el metro	\$ 0.30	FRAZADA lana Jacquard, 1 plaza, c.u.	\$ 3.80
CREA italiana, ancho 150 ctms. Pieza de 18,30 mts, pieza	\$ 10.00	FRAZADAS lana Jacquard, 1 1/2 plaza, c.u.	\$ 4.80
		FRAZADAS lana Jacquard, 2 plazas, c.u.	\$ 5.80

SECCION NIÑOS Y BEBES

CAMISETAS punto suizo para niños. Talles: 2, 4 y 6, c.u.	\$ 0.28	CAMISETAS afelpadas para niño. Talles: 8, 10 y 12, c.u.	\$ 0.45
CAMISETAS punto suizo para niños. Talles: 8, 10 y 12, c.u.	\$ 0.32	CALZONCILLO afelpado de 2 a 6 años, c.u.	\$ 0.35
CAMISETAS afelpadas para niño. Talles 2, 4 y 6, c.u.	\$ 0.35	BATITA de punto para bebé, c.u.	\$ 0.15
		BOMBACHA de franela. De 1 a 3 años, c.u.	\$ 0.35

SECCION MEDIAS GUANTES Y FANTASIAS

PAÑUELOS para Sta., con aplicaciones, c.u.	\$ 0.12	MEDIAS mercerizadas Te-Te, el par	\$ 0.70
MEDIAS de algodón, en colores, el par	\$ 0.20	ECHARPES espuma de seda estampados, variedad, c.u.	\$ 0.75
MEDIAS de lana y seda, el par	\$ 0.50	GUANTES de cabritilla negros. Resultado garantido, el par	\$ 0.80
MEDIAS de seda, Todos colores, el par	\$ 0.50	CARTERA de cuero para Sta. Todos colores, c.u.	\$ 0.85

CUANDO SOLER LIQUIDA SUS PRECIOS ASOMBRAN